

## LAS CASAS DE **BENJAMÍN CARRIÓN** **Y ALFONSO REYES**

Yanna Hadatty Mora

**Mucho** se ha escrito de cada uno de estos personajes, como escritores, políticos, diplomáticos y fundadores de instituciones culturales y académicas en sus respectivos países, Ecuador y México. La comparación surge de inmediato respecto a la estatura continental de ambos, quienes además se conocieron y admiraron. Comparar sus casas, hoy centros culturales; así como la publicación de las cartas que intercambiaron con motivo de un artículo de Carrión sobre Reyes, es una manera de rendir homenaje a ambos protagonistas culturales de Nuestra América.

En Quito, en la esquina de las calles Jorge Washington 909 y Páez, se encuentra la sede del Centro Cultural Benjamín Carrión. Inaugurado como tal el 20 de abril de 1994, el inmueble alberga los libros, el archivo epistolar, la colección pictórica y algunos efectos personales de su famoso habitante. Se destina a la consulta de los estudiosos en las salas de lectura, así como a alojar exposiciones, proyecciones audiovisuales, seminarios y talleres, conferencias, presentaciones de libros. Se visita también el área de *memorabilia*, una exposición de objetos y fotografías para aproximarse a la vida de Benjamín. Asimismo, se edita un anuario muy importante: *Re/ incidencias*.

La casa se construyó bajo la supervisión de su dueño en 1940, en estilo neocolonial, haciendo uso de los materiales propios de dicho estilo: adobe, ladrillo, madera y piedra. La fachada de piedra llama la atención desde el exterior; al interior destacan los arcos de medio punto, corredores en ambas plantas, balcones, una pileta de piedra en el patio. En ella vivió la familia Carrión Eguiguren hasta 1952, momento en que la Mariscal —un barrio joven, trazado en 1939— se transformó de zona residencial en área comercial. La casa pasó entonces a ser un hostel, y sufrió un considerable deterioro. En 1990, la Alcaldía de Quito retomó el inmueble para restaurarlo y darle un nuevo uso a través del FONSAL (Fondo de Salvamento). Al terminar, se le restituyeron libros, documentos, cuadros y muebles originales, que habían sido entregados en comodato por los herederos de Carrión. En 13 años se ha constituido en un espacio fundamental en el quehacer cultural quiteño.

La llamada Capilla Alfonsina, en la ciudad de México, fue habitada por Alfonso Reyes de 1939 hasta su muerte, acaecida a fines de 1959. La casa, funcionalista, se había construido en 1938 y en ella se asienta el escritor al culminar su etapa de diplomático y volver a residir en México. Su colega y amigo español, Enrique Díez-Canedo,



la bautiza “Capilla Alfonsina”, con la idea de que se trataba de un templo del saber. Como dice su actual directora y nieta del ocupante original, Alicia Reyes, “es una biblioteca con casa”. Reyes propone una biblioteca en dos plantas, con mezanine para recibir a los amigos, y así la edifica el arquitecto Carlos Rousseau. En la planta alta: el escritorio, un sillón y un diván para dormir la siesta o velar en la lectura. Las dimensiones generosas y los domos por los que penetran raudales de luz, hacen ideal este espacio para biblioteca.

De 1959 a 1973, se hacen cargo de la casa su viuda y su hijo. De 1973 a la fecha, la Dirección de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes se ocupa de ella, convirtiéndola en centro cultural de renombre, donde se imparten cursos y talleres, se llevan a cabo conferencias y presentaciones de libros, al tiempo que funge como sala de consulta del acervo epistolar de Reyes y sala de lectura de sus libros. En 1973 se confiere allí el primer Premio Internacional Alfonso Reyes, por parte de la Sociedad Internacional Alfonsina, a Jorge Luis Borges.

El paralelismo es notorio: construidas en la misma época, si bien con estilos distintos, son casas signadas por las voluntades de lectura voraz, febril correspondencia y permanente calidez hacia amigos y curiosos de la cultura, siempre bien recibidos. Así lo marcan las áreas destinadas en ambos edificios a bibliotecas y recibidores. La apertura de ambas como centros culturales ha sido fiel al carácter de sus fundadores, y respetado como espíritu rector, la voluntad apasionada y democrática de difusión de la cultura que hizo de ambos patriarcas de la cultura en sus respectivos países, embajadores de Latinoamérica.



Foto: Propiedad de Alicia Reyes.



## Alfonso Reyes: la X en la frente<sup>1</sup> Benjamín Carrión

Una suave maestría de belleza y bondad, vertida en años por sobre estas tierras de América y sobre el mundo, hace de Alfonso Reyes una figura excepcional de la cultura humana, construida a base de íntegra dación de su curiosidad sin límites, servida por una de las más buidas inteligencias a las que nos haya sido dable asistir a los contemporáneos. Porque la inteligencia de un hombre como Reyes es un espectáculo extraordinario, un acontecer histórico que puede ser presenciado, contemplado, desde cerca o desde lejos, por las gentes ávidas de hechos y de cosas.

La estampa de su México, del cual Alfonso lleva *la X en la frente*, parece reñir con la obra y el nombre de Alfonso Reyes. He dicho la estampa. Cactus, espinas, bandidos de camino real —*Los bandidos de Río Frío*—, doble pistola, amoríos, muertecitas azucaradas de dos de noviembre. Si me han de matar mañana, que me maten de una vez, jinetes caracoleantes que raptan chaparritas a la grupa de un alazán, sombrero jarano, generales que tiran a dar, sargentada y torería... Pero, frente a esta estampa, que es preciso limpiar y lustrar para evitar descaminamientos, está la estampa pura: la de la *Suave Patria* de ese otro grande del espíritu y la sensibilidad, Ramón López Velarde, parigual de Alfonso Reyes, que empata cabalmente con el espíritu y estilo del autor de *Simpatías y diferencias*, cosa clara de nombre claro.

Y entonces, ya no es Alfonso Reyes un producto extraño al medio, reñido con el medio mexicano, sino una de las más esclarecidas formas de expresión que tiene esa gente mexicana —historia y geografía— que es como toda la gente de estas tierras, *llevada por el bien*. Es Alfonso un mexicano y un americano, como lo fuera la dulce muchacha gongorina, Juana Inés, en las praderas líricas, como *El Pensador Mexicano*, por su regusto clásico de picardía y

conceptismo, como don Justo, por su prudencia y sabiduría, como *El duque Job*, por su leve y clara sensibilidad tan gala y tan mexicana a la vez, como Ramón López Velarde.

Es verdad que Alfonso nos inaugura del cuerpo entero la imagen del polígrafo. En estos mismos días estamos recordando, *a cien años de su luz*, a ese hispanoamericano total, con el cual no hay peligro de equivocarse si se afirma que es venezolano o es chileno, porque ambas afirmaciones dicen la verdad: Andrés Bello. Y es de esa estirpe, la de los hombres de toda América, este Alfonso Reyes, nacido en vida y letras en una época en la que la voz de México es particularmente interesante y tiene, entre todos nuestros pueblos, un poder singular para hacerse escuchar en todo el mundo [...]

## Reyes y Carrión: dos cartas, a raíz de un artículo

México, 12 de diciembre de 1955

Amigo Don Benjamín Carrión: No pueden darse más tino, más gracia, más generosidad. Si yo no soy ese que Ud. pinta, ese quisiera yo ser efectivamente. De modo que, a un tiempo, me desconozco y me reconozco en ese retrato idea. Su página sobre el “hombre de la X en la frente”, publicada en el Suplemento de *El Nacional*, me tiene confuso, conmovido, rendido de agradecimiento. Sin más palabras —todas ociosas en el caso— aquí va un abrazo fraternal de quien lo quiere y lo admira.

Alfonso Reyes<sup>2</sup>

Quito, 10 de septiembre de 1956

Sr. Dn. Alfonso Reyes

Querido Maestro y amigo: Gracias, infinitamente por sus dos cartas tan bellas sobre mi pequeño artículo “La X en la frente”. La gratitud es, en veces, más generosa y benévola que el don. Así la suya. También he de avisarle que recibí su cablegrama sobre nuestra fervorosa y justa intervención ante la Fundación Sueca para el Premio Nobel. Hoy, quiero anunciarle mi viaje a México y a usted. Estaré allá para el Congreso por la Libertad de la Cultura, y me hago a la ilusión de verlo. Hasta entonces, con mi grato cariño,

Benjamín Carrión<sup>3</sup> ✉

**Yanna Hadatty Mora** (Guayaquil). Escritora ecuatoriana, inició la licenciatura en letras en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la concluyó y cursó la maestría y el doctorado en Letras Iberoamericanas en la Universidad Nacional Autónoma de México, país en el que reside desde 1992. Es investigadora en el Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Se especializa en el estudio de las vanguardias literarias latinoamericanas, tema sobre el cual ha publicado una docena de artículos y el libro de crítica literaria *Autofagia y narración* (2003). Tiene en prensa *La ciudad paroxista*, UNAM, 2008. Forma parte de la redacción de *Archipiélago*.

<sup>1</sup> [Fragmentos] *Revista Mexicana de Cultura*, 11 de diciembre de 1955. Reproducido en Benjamín Carrión, *La patria en tono menor. Ensayos escogidos*. Prólogo, selección y edición de Gustavo Salazar, México, Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” / Fondo de Cultura Económica, Col. Tierra Firme, 2001.

<sup>2</sup> Benjamín Carrión, *Correspondencia II. Cartas mexicanas*, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano / Dirección General de Educación, Cultura y Deporte / Centro Cultural Benjamín Carrión, 2003.

<sup>3</sup> Carta consultada en original, Capilla Alfonsina. Gracias a Alicia Reyes y Eduardo Mejía.